

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/La-arquitectura-del-aislamiento-social>

La arquitectura del aislamiento social

- Reflexions et travaux -

Date de mise en ligne : vendredi 4 septembre 2020

Description :

La arquitectura del aislamiento social. Se ha demostrado que los entornos feos e impersonales provocan sentimientos de depresión y ansiedad... Roger Scruton

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Se ha demostrado que los entornos feos e impersonales provocan sentimientos de depresión y ansiedad.

por Roger Scruton*

Read the original in english : « [The Architecture of Social Isolation](#) »

Si se pregunta por qué conceptos como *comunidad*, *lugar* y *pertenencia* han llegado a ocupar repentinamente un lugar tan central en el discurso político, comprenderá rápidamente que es evidente que estos aspectos de la condición humana están, en las condiciones modernas, todos amenazados. La amenaza proviene de una fuente : **la globalización**.

La globalización se puede definir como la expansión de los medios y objetivos de comunicación y la eliminación de barreras. Muchos dan la bienvenida a esto, creyendo que el mundo totalmente globalizado será uno en el que se borren las distinciones y fronteras entre los pueblos, y con ello las fuentes de antagonismo. No habrá más conflictos entre « *nosotros* » y « *ellos* », no más divisiones étnicas, nacionales y religiosas, y el mundo entero se convertirá en un vasto *crisol de razas* según el modelo estadounidense.

Otros, sin embargo, lamentan cómo el comercio global, las comunicaciones globales y el movimiento global de personas están erosionando el antiguo sentido de ***lugar* y *pertenencia***, de modo que el hogar ya no es un lugar visitado, la comunidad es un lugar [un cloud] en el ciberespacio y el vecindario es algo que se lee en los libros. Algunos pensadores representan la distinción y el conflicto potencial entre *globalistas* y *localistas*, el « *en cualquier lugar* » y el « *en algún lugar* » como [lo describe](#) el periodista británico David Goodhart, como el tema definitorio de nuestro tiempo, que se manifestó en la votación del Brexit, en la polarización política de los Estados Unidos de América de hoy y en las crecientes tensiones dentro de la Unión Europea.

Independientemente de nuestras simpatías sobre las diferencias entre *globalistas* y *localistas*, debemos reconocer que el conflicto no es nuevo en absoluto. De hecho, está en el corazón de uno de los problemas más importantes y menos discutidos de las democracias modernas : **el problema de la vivienda**.

Durante mucho tiempo, las ciudades de Europa (y también de América) se han desarrollado de forma natural en torno a las necesidades sociales, económicas y políticas de la población. El resultado fueron las formas conocidas y muy apreciadas de la ciudad, el pueblo con el paisaje de alguna manera coronado por asentamientos humanos. La propia instalación estaba formada por iglesias, plazas y calles, a veces el todo contenidas por un muro y en cualquier caso definiendo claramente un lugar de pertenencia, un lugar que se reivindicaba decididamente como « *el nuestro* ».

El modelo no cambió durante siglos. Las casas daban a la calle y fueron construidas con materiales locales, con puertas y ventanas ligeramente decoradas. Tiendas, talleres, escuelas y edificios comunales se insertaron entre las casas y las calles, y convergían hacia la plaza central donde la iglesia y el mercado entre ellos resumían las fuerzas cósmicas que mantenían unida a la comunidad.

Luego vinieron dos grandes eventos : la Gran Guerra de 1914-18, y simultáneamente, el surgimiento del « *estilo internacional* » en la arquitectura. Los dos eventos estaban relacionados. A raíz de la guerra, Europa experimentó la

primera de muchas crisis de vivienda cuando las poblaciones desplazadas y los soldados que regresaban luchaban por arraigarse en ciudades superpobladas. Mientras tanto, la población rural, perturbada por el conflicto y sus emergencias, comenzó a migrar hacia las ciudades.

La arquitectura experimental de [Le Corbusier](#) y la [Bauhaus](#), que celebraba el hormigón, el acero y el vidrio y contemplaba la construcción a escalas nunca antes intentadas, excepto por los maestros constructores de las catedrales, llegó a ser visto como el medio para abastecer los cientos de miles de casas que entonces se necesitaban. Los modernistas eran seguidores de la autopromoción ; pronto se apoderaron de escuelas de arquitectura y de las revistas profesionales, fundaron el *Congreso de Nueva Arquitectura* y se ofrecieron como respuesta a un problema que los políticos no habían encontrado previamente de esta forma.

El « *estilo internacional* », como se le ha llamado, prescindió del paisaje urbano familiar. No utilizó materiales locales ni formas tradicionales. Abolió la calle en favor de la plaza y el *campus*, que se construyó hacia arriba en lugar de a lo ancho, y propuso apartamentos apilados en lugar de casas unifamiliares como la forma más eficiente, saludable, y económica de albergar a las personas. Cuando otra guerra devastó Europa y, como resultado, se produjo otra crisis inmobiliaria, el *estilo internacional* se había convertido en el único idioma viable para la ciudad del futuro.

Sin embargo, para entonces el estilo había degenerado. Había olvidado las preciosas villas de [Mies](#) y Le Corbusier o los proyectos de viviendas para humanos de [Jacobus Johannes Pieter Oud](#) y [Karel Teige](#). La demanda insaciable combinada con comisiones estatales confiables le había permitido degenerar en unos pocos modelos estándar, ninguno de los cuales era popular entre la gente común, y todos requerían demolición y limpieza de sitios en lugares amados y amados de otra manera. preocupó por.

En Gran Bretaña, lo hemos sufrido especialmente. La reconstrucción de posguerra de nuestras ciudades a menudo implicó, como en Coventry y Bristol, un asalto radical al antiguo tejido de casas adosadas, techos inclinados, callejones, esquinas y recovecos. Todos estos detalles tuvieron que ser eliminados, reemplazados por cajas de vidrio y cuadrados de cemento, que nunca podrían pertenecer al lugar donde fueron arrojados, ya que venían de afuera, del espacio exterior que también era el espacio interior de las cabezas de huevo de la Bauhaus.

El *estilo internacional* entró al mundo con las fanfarrias que demandaba una estética nueva y liberadora. Desde el momento en que fue el lenguaje cotidiano de los arquitectos comerciales, no fue en absoluto una estética sino una forma de abandonar todos los valores estéticos en favor de una funcionalidad rutinaria cuyo único efecto era transformar el local. en no lugares, calles en ecuadra y manzanas de torres, comunidades instaladas en montones de individuos aislados.

Recientemente, nuestros gobiernos se despertaron ante esta catástrofe. Los arquitectos y planificadores han tardado en comprender, pero creo que es justo decir que el *estilo internacional* y la mercantilización de los bloques de vidrio y hormigón que salieron de él ahora son universalmente odiados. Ciudad tras ciudad en Europa, las comunidades antiguas han sido arrastradas a apilarse en un vertical montón de aislamiento por este tipo de arquitectura, y en todas partes escuchamos las voces de personas que claman para que esto se detenga.

Esto es importante para nosotros en Gran Bretaña porque fuimos superados por otra crisis inmobiliaria. Esta crisis se produce en un momento en que las protestas contra los métodos de construcción estándar son tan feroces y sinceras que es cada vez más difícil construir, y mucho menos construir en cantidades necesarias. El gobierno ha creado una comisión para fomentar la belleza en la construcción y explorar formas en las que esto se puede lograr a través del **urbanismo**, para superar la resistencia popular y restaurar la confianza en el futuro de nuestras comunidades.

La gente no quiere que su entorno construido sea un fragmento de cualquier lugar. Tiene que ser un lugar, un lugar donde puedan ellos pertenecer, donde puedan enraizarse y estar al lado de sus vecinos. Lo que está mal con el *estilo internacional* es precisamente lo que dice su nombre : es un estilo separado de cualquier lugar específico, un estilo de la nada, que utiliza materiales que en ninguna parte no pueden reflejar la vida y el paisaje local al lugar donde se implementan. Si lo que se está buscando es una comunidad, entonces necesita un tipo de arquitectura que promueva la comunidad. Y eso significa una arquitectura de lugar. No es la arquitectura que tenemos. Pero eso es lo que teníamos, lo que nos esforzamos por mantener y por lo que nos esforzamos continuamente.

Este pensamiento puede ser obvio, aunque, por supuesto, muchas personas están dispuestas a negarlo en aras de la querida idea de la movilidad. Pero si miramos lo que significa, creo que llegaremos a ver que este es un pensamiento que todos compartimos. Somos, como *dicen* los alemanes, *heimatlich* criaturas - tenemos una necesidad inherente de pertenecer y pertenecer a algún lugar, a un lugar al que nos comprometemos comprometiéndonos con otros que también pertenecen a allí. Este pensamiento es criticado por aquellos que solo ven su lado negativo, el lado que conduce al nacionalismo beligerante y la xenofobia. Pero estos son los subproductos negativos de algo positivo, al igual que el *estilo internacional* fue el subproducto negativo de un loable deseo de suavizar las barreras y disipar las sospechas que habían sido planteadas por la Primera Guerra Mundial.

Se ha demostrado que los entornos feos e impersonales conducen a la depresión, la ansiedad y una sensación de aislamiento y esto no se cura sino que solo se amplifica al unirse a la red global en el ciberespacio. Necesitamos amigos, familia y contacto físico ; necesitamos cruzar pacíficamente con gente en la calle, saludarnos y sentir la seguridad de un ambiente limpio que también es el nuestro. Un sentido de la belleza está arraigado en estos sentimientos, y ésta es la razón principal por la que la gente lucha por preservarla y superar cualquier desarrollo desagradable que esté a punto de ser arrojado a un terreno o calle vecina.

Estos sentimientos son el verdadero motivo de la protección del medio ambiente, que siempre debe ser local en sus raíces. Y define las dos cosas por las que vivimos y por las que también podríamos estar dispuestos a morir : « *al-Hubb wa'l jamâl* », como dicen los árabes, « *Amor y Belleza* ». Vivimos una época extraña en la que es posible, en aras de la emoción, la libertad y la oportunidad de deshacerse de las raíces, negar estas cosas y seguir pensando que queda algo por lo que vivir.

Roger Scruton* para el [Berggruen Institute](#)

[Berggruen Institute](#), 11 de septiembre de 2019

* **Roger Scruton** es filósofo y autor de más de 40 libros. Es miembro senior del Ethics and Public Policy Center y miembro de la British Academy y de la Royal Society of Literature.

Traducido del francés para [El Correo de la Diáspora](#) por : Carlos Debiasi

[El Correo de la Diáspora](#). París, 4 de septiembre de 2020

[\[Licencia Creative Commons\]](#)

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.